

que se ha ocupado de esta cuestion lo mismo que de todas las que se refieren á este accidente, conviene que es necesario ser muy reservado acerca de este punto; pero que, sin embargo, si por los conmemorativos el profesor se llega á asegurar de la existencia anterior de una afeccion del bazo, y sobre todo de una de esas enfermedades que suelen ocasionar el infarto de este órgano, como por ejemplo, la fiebre intermitente: si se ha podido apreciar que el dolor partia del hipocondrio izquierdo, y si hay síntomas que correspondan á la hemorragia interna, se puede admitir la existencia de una rotura del bazo, que en seguida viene á confirmar el curso sumamente rápido de la enfermedad.

El pronóstico es sumamente grave; sin embargo, en dos de las observaciones que ha reunido el doctor Vigla, ha hallado en el curso de la enfermedad y en ciertas remisiones de los síntomas, circunstancias que le han hecho creer que á lo menos en algunos casos podia haber esperanzas de obtener la curacion.

§ VI.—Tratamiento.

«Las indicaciones que hay que llenar, dice este autor, son las siguientes: 1.º Contener la hemorragia, favorecer la coagulacion de la sangre y prevenir la reproduccion de aquella; 2.º calmar el dolor.

«Para lo primero aconsejaria la *inmovilidad absoluta* en una cama sin cortinas, con poca ropa y formada de un colchon de crin; la aplicacion de una vejiga llena de agua de nieve al hipocondrio izquierdo; una *sangria copiosa*, si la cantidad de sangre derramada en el abdomen fuese poco considerable; el uso interior, aunque en cortas cantidades, de *limonadas minerales y extractos astringentes* (*ratania, catecú, polvos de colombo*); el *silencio* mas completo y el cuidado por parte del enfermo de contener ó moderar sus gritos, sus quejas y todos los actos respiratorios provocados por el dolor, que ejercen una influencia en la circulacion venosa.

«Si la hemorragia hubiese sido bastante abundante para causar desmayos y hasta el mismo síncope, seria preciso obrar con circunspeccion en el uso de los medios mas ó menos excitantes, necesarios para combatir semejante estado, y ocuparse tanto de moderar la reaccion que sigue ordinariamente como de reanimar las fuerzas.

«Para cubrir la segunda indicacion me parecia tanto mas conveniente el opio á altas dosis, cuanto que lejos de contrariar la accion de los medios anteriores la secundaria, y en caso de duda entre una rotura del bazo y la de una porcion del conducto digestivo, se aplicaria mejor aun á la segunda que á la primera.» (Vigla.)

El opio á altas dosis ya habia sido recomendado por Graves y Stokes en la peritonitis por perforacion (1).

(1) Graves, *Leçons de clinique médicale*, traduit par Jaccoud, 2.ª édition. Paris, 1863.

ARTÍCULO IV.

QUISTES HIDATÍDICOS DEL BAZO.

Los quistes hidatídicos del bazo constituyen una afeccion sumamente rara; Cruveilhier ha referido muchos ejemplos (1). Andral ha observado uno y notado que tenia las paredes mas delgadas que las del hígado (2). Duplay presentó á la sociedad de biología un hecho notable de un quiste que habia dividido el bazo en dos mitades; en estas dos circunstancias, el parénquima esplénico estaba sano.

Legroux (3) ha tenido ocasion de notar un caso en su práctica en un hombre de veinticuatro años, que acusaba dolores en el hipocondrio izquierdo que databan de tres semanas y habian sobrevenido sin causa conocida; sin embargo, el enfermo habia recibido en este punto, tres meses antes, un golpe de la lanza de un carruaje, que habia determinado un dolor pasajero. El hipocondrio izquierdo estaba ocupado por un tumor, cuyo volumen podia igualar la cabeza de un niño de término; era elástico, indolente á la presion; ofrecia fluctuacion oscura; ningun cambio de color en la piel. Legroux notó una especie de crepitacion análoga á la que produce la nieve, que se aplasta debajo del pié; la auscultacion mostró igualmente un ruido de frote granuloso, percibido por el enfermo mismo, semejante al de cuero nuevo, ocupando todo el hipocondrio enfrente del tumor, producido por todos los movimientos impresos á la pared abdominal. El estado general de la salud no habia sufrido ninguna alteracion.

Se aplicó al centro del tumor la potasa cáustica, de manera que produjese una escara del largo de una pieza de 5 pesetas; se continuaron estas aplicaciones hasta que el plano muscular fué atravesado; despues de diez dias, pensando que las adherencias estarian formadas, se abrió el tumor con el bisturí, pero el enfermo sucumbió á una infeccion purulenta.

(1) J. Cruveilhier, *Anatomie pathologique du corps humain*, avec planches coloriées.

(2) Andral, *Clinique médicale*, t. IV, liv. II, obs. XLIII.—Davaine, *Traité des entozoaires et des maladies vermineuses de l'homme et des animaux domestiques*. Paris, 1860, p. 487.

(3) Legroux, *Kyste hidatique de la rate, ouverture par ponction après cautérisation de la partie correspondante de la paroi abdominale; vive inflammation du sac; mort par infection purulente* (*Union médicale*, 20 Agosto, 1850).